

ICONOGRAFÍA  
IGNACIANA

CUADERNOS IGNACIANOS **5**



50 ANIVERSARIO



AUSJAL  
Universidad Católica Andrés Bello  
Caracas, 2004

## Consejo Editorial

Director: F. JAVIER DUPLÁ S.J.

Editor: EMILIO PÍRIZ PÉREZ

Vocales:

ARTURO PERAZA S.J.

EDGAR CONTRERAS

JANNABELL. HERNÁNDEZ

MYRIAM LÓPEZ DE VALDIVIESO

Compañía de Jesús  
Universidad Católica Andrés Bello  
Montalbán. Caracas (1020)  
Apartado 20.332

Diseño y Producción: Publicaciones UCAB  
Diagramación: Reyna Contreras  
Corrección: Javier Duplá

© Universidad Católica Andrés Bello  
Primera Edición, año 2004  
Hecho el Depósito de Ley



Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.



S. IGNATIUS DE LOYOLA SOC. IESU.

## ÍNDICE

Presentación	
<i>F. Javier Duplá s.j.</i> .....	5
El emblema de la Compañía de Jesús	
<i>Heinrich Pfeiffer, s.j. Traducción de Vicente Gamarra, s.j.</i> .....	11
Una aproximación a la iconografía de San Ignacio de Loyola	
<i>Emilio Priz Pérez</i> .....	19
Los grabadores flamencos de los siglos XVI y XVII y la Compañía de Jesús	
<i>Fernando G. Gutiérrez, s.j.</i> .....	31
La iconografía de San Ignacio de Loyola y los ciclos pintados de su vida en España e Hispanoamérica	
<i>Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, s.j.</i> .....	39
Los Jesuitas: Arte y espiritualidad	
<i>Heinrich Pfeiffer, s.j.</i> .....	65
Iconografía ignaciana en Hispanoamérica	
<i>Fernando Arellano, s.j.</i> .....	79
Repertorio iconográfico	
<i>Emilio Priz Pérez</i> .....	95

## PRESENTACIÓN

*F. Javier Duplá s.j.*

El tema de la iconografía ignaciana es riquísimo y sorprendente. En cuanto a su riqueza, basta asomarse a la colección de Anuarios de la Compañía de Jesús, que publica cada año la Curia Generalicia con el título de JESUITAS. Cada número presenta la variedad de compromisos apostólicos en los que andan metidos los jesuitas por el mundo, y con frecuencia aparecen artículos históricos acompañados de ilustraciones de la época referidas a San Ignacio, así como a la acción de los jesuitas a lo largo de los siglos, sea en el apostolado con indígenas, con los perseguidos y refugiados, con las misiones populares, con la enseñanza, la investigación y las publicaciones, y un largo etcétera. Estas ilustraciones, y los textos correspondientes, muestran la amplitud y variedad del aporte jesuítico al mundo de las artes. Para algunos puede resultar sorprendente la relación de los jesuitas con el arte. Más sorprendidos aún se verían si supieran que hay jesuitas artistas, no sólo en la pintura, la escultura, la arquitectura o la música, sino en el arte de la danza. Por cierto que en los cuatro siglos y medio de existencia de la Compañía de Jesús han sido los Hermanos Jesuitas quienes más han aportado a la historia del arte: desde el más famoso de todos y el más consumado artista que ha pertenecido a la Compañía de Jesús, el H. Andrea Pozzo (1642-1709), hasta llegar al H. Mario Venzo, italiano, o el H. G. Frölich, norteamericano, pintores del siglo XX. El Hermano Domingo Beltrán, importante escultor de los tiempos de San Ignacio; el Hno. Giovanni Tristano, constructor de la iglesia del Gesù y del Colegio Romano; los arquitectos-constructores de

6 las iglesias de las Reducciones del Paraguay o el Hno. Gogorza, constructor del grandioso edificio del Colegio San José de Mérida y del antiguo Colegio San Ignacio en la esquina de Jesuitas en Caracas, son legión los Hermanos Coadjutores jesuitas que han contribuido al arte.

En cuanto a la danza o la escultura, las raíces son antiguas: “En la Francia del siglo XVII se atribuía a los jesuitas una habilidad insuperable en la danza, y el Padre Menestrier ha pasado como autor de la primera historia del ballet” (Jesuitas 2004). En ese mismo número del Anuario aparece el testimonio de “un jesuita que baila”, el P. Saju George, nacido en Kolkata, India (antes Calcuta), y el de un jesuita que esculpe, el Padre catalán Cinto Casanovas.

Jesuitas 2001 ofrece unas páginas dedicadas a la iconografía ignaciana con algunas muestras esculturales y pictóricas, antiguas y modernas, de México, Uruguay, España y Malta. Para concluir este breve e incompleto recorrido de lo publicado recientemente sobre iconografía jesuítica, la Universidad Iberoamericana de México ha publicado recientemente, en 2003, con el fin de conmemorar los 60 años de su fundación, un magnífico libro, lo mejor que conocemos en el tema de la iconografía ignaciana: “Ad Maiorem Dei Gloriam. La Compañía de Jesús promotora del Arte”. La Provincia de Loyola ha editado también un libro sobre iconografía ignaciana, con prólogo del P. Juan Plazaola, veterano experto en este tema, con el título de “Los jesuitas y el arte”. El Centro Loyola, de Río de Janeiro, editó un libro del joven artista brasileño Antonio José da Silveira, sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio con ilustraciones. Estos son algunos antecedentes ilustres del Número 5 de CUADERNOS IGNACIANOS, que llega las manos y a la vista del lector.

Este número 5 de CUADERNOS se inicia con una contribución del P. Heinrich Pfeiffer, tomada de Jesuitas 2003, sobre el emblema de la Compañía de Jesús. Puede estar impreso en la portada de un libro, adornar un cuadro o el frontispicio de una iglesia: dondequiera que la vista tropieza con el anagrama IHS piensa uno inmediatamente en la Compañía de Jesús.

Antes de llegar a la época actual de tanto predominio icónico, pocas veces se había logrado unir tan acertadamente una corporación con su representación visual. El P. Pfeiffer presenta la larga historia del anagrama IHS, desde su introducción en el Occidente latino en el siglo XIII y su adopción por San Ignacio, quien lo usaba para encabezar sus cartas y escritos. De ahí pasó a su utilización corporativa, hasta convertirse en el sello oficial de la Compañía de Jesús.

El profesor Emilio Píriz Pérez, editor de CUADERNOS, fue el promotor de la idea de dedicar un número de esta revista a la iconografía ignaciana. Director de Publicaciones y de la Biblioteca de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, se graduó en Salamanca en Arte. Su trayectoria profesional entrelaza la gerencia, con la docencia y la fotografía. Él escogió las reproducciones iconográficas que se presentan en este número. Él personalmente tomó las fotos de gran número de ellas y luego las trabajó con enorme paciencia, dedicando mucho tiempo y esfuerzo detallista, a fin de que se imprimieran lo más semejantes a los originales, eliminando de los cuadros los maltratos que la huella del paso del tiempo ha dejado en los originales. Además, como profesor de Historia del Arte que es, escribió un artículo para la revista, que complementa el del P. Arellano y que sirve de introducción al reportaje fotográfico que enriquece este número. En el artículo describe el autor con particular detalle los retratos de San Ignacio realizados poco tiempo después de su muerte, especialmente uno, pintado en vida de San Ignacio por un pintor anónimo disfrazado de criado de un cardenal. Píriz presenta la ampliación que se da posteriormente de la iconografía de Ignacio hasta extenderse a los santos de la Compañía de Jesús, presentados como Compañía triunfante. Termina su recorrido mencionando las obras artísticas conservadas en Venezuela: en la iglesia San Francisco de Caracas, en Maracaibo, en el pueblo de San Ignacio en Perijá (Estado Zulia) y en La Guaira (Estado Vargas).

Sigue después el documentado estudio del P. Fernando G. Gutiérrez sobre los grabadores flamencos de los siglos XVI y XVII y la Compañía de Jesús. San Ignacio, conceptualizado como seco e intelectual por algunos

8 que lo desconocen, dio gran importancia en los Ejercicios Espirituales al papel de la imaginación. La composición de lugar, que encabeza todas las meditaciones y contemplaciones, tiene como finalidad recrear imaginativamente el lugar donde se realiza el tema que se considera o el misterio que se contempla. Pero no le bastó al santo proponer esa acertada indicación para que la imaginación ayude al fin de los Ejercicios, sino que le encargó al P. Jerónimo Nadal componer un libro de imágenes explicativas, realizadas por los mejores dibujantes y pintores del momento. Ese libro, intitulado “*Evangelicae Historiae Imagines*”, se imprimió en Amberes a fines del siglo XVI y sirvió para impulsar el aprecio por la iconografía en los jesuitas que siguieron. El arte de los grabadores flamencos, entre los que destacan los artistas de la familia Wierix, es admirable por su perfección en todos los sentidos: pureza de líneas, vigor expresivo, perspectiva. El artículo hace un estudio detallado de estos grabados, que tanto contribuyeron como ilustraciones al libro de Nadal para facilitar la “Composición de lugar” de los Ejercicios Espirituales. El libro circuló por todo el mundo y ayudó mucho a los misioneros en China y en otras partes en su esfuerzo por acercar la fe cristiana a los hombres y mujeres de otras culturas.

Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Cevallos s.j., conocido catedrático de historia del arte religioso en la Universidad Autónoma de Madrid, es autor de numerosos trabajos, publicados en esa universidad y en el Archivo Histórico de la Compañía de Jesús. Nos cuenta cómo Ignacio, por humildad, no había querido en vida que ningún pintor lo retratara, a pesar de la insistencia de los primeros compañeros. Después de su muerte fueron dos los pintores que, según el testimonio de los primeros jesuitas, más se acercaron a la “vera efigies”, al rostro auténtico del santo: Jacopino del Conte y Alonso Sánchez Coello. Este CUADERNO reproduce algunas de aquellas imágenes originales. El P. Pedro Ribadeneira fue el que más empeño puso en que su amado Padre fuera bien trasladado al lienzo, y nunca estuvo totalmente satisfecho con las pinturas que de él se hicieron. Posteriormente, con motivo de la beatificación (1609) y la canonización

(1622) de San Ignacio, se grabaron estampas de su vida en los libros, y varios pintores famosos reprodujeron en series de cuadros las escenas principales de la vida del santo. La historia de la confección de esos cuadros y sus copias, esparcidas por todos los países europeos y aun de América, es lo que el autor del artículo presenta con maestría en este artículo que CUADERNOS IGNACIANOS recoge.

Una segunda contribución bien original del P. Heinrich Pfeiffer, concedida por él para este número, es su artículo sobre Arte y Espiritualidad. El arte es para el jesuita una expresión de su ser y un medio de acercar a los hombres a Dios: esto es una consecuencia de la espiritualidad basada en los Ejercicios. Lo cual no quiere decir que sea de segunda importancia. San Ignacio en la Regla 8ª para sentir con la Iglesia, alaba ornamentos e imágenes, expresión de la piedad y medio de inducir a una religiosidad completa y sincera. En la “aplicación de sentidos”, forma original de orar, que San Ignacio propone, el ejercitante concentra y dirige todas sus facultades sensibles al logro del fruto de la oración.

El P. Fernando Arellano s.j, jesuita con largos años de trabajo apostólico de gobierno y magisterio en Castilla, la India y Venezuela, nos regala su trabajo “Iconografía Ignaciana en Hispanoamérica”. Es un escrito de gran erudición, pero póstumo, pues él falleció pocos meses después de escribirlo. A pesar de la avanzada edad que tenía cuando lo escribió, muestra en él plena lucidez y gran estilo literario. Hace un recorrido descriptivo de las iglesias de la Compañía en Hispanoamérica: en Perú, la iglesia de la Compañía, en la capital Lima, con las primorosas tallas de Javier y Borja; la iglesia de la Compañía, del Cuzco, espléndida muestra del barroco universal; la iglesia de Compañía y el claustro de Arequipa. En México, la iglesia de la Casa Profesa; el Colegio de San Ignacio, llamado de las Vizcaínas, y la joya del arte mexicano y aun de todo el universo jesuítico: el Colegio e iglesia de la Compañía de Jesús en Tepozotlán. Pasando a Colombia, la iglesia de San Ignacio de Bogotá, con la capilla del rapto. En el Ecuador, la soberbia iglesia de la Compañía en Quito, espléndidamente construida y adornada, con su extraordinaria fachada.

- 10 En Argentina, la iglesia de San Ignacio de Buenos Aires, y en las reducciones del Paraguay, las imponentes ruinas de San Ignacio Miní y San Ignacio Guazú. Termina su contribución el P. Arellano con un breve estudio sobre el pintor mexicano Miguel Cabrera, y sobre el retrato del santo, pintado por Sánchez Coello, y reconocido por el rey Felipe II.

Confiamos en que el esfuerzo editorial que el lector tiene en sus manos contribuya al mejor conocimiento de San Ignacio y de la obra apostólica de la Compañía de Jesús en tantos espacios geográficos y en tan diversas circunstancias históricas.

